

La revista *historias*, nuevos tiempos en un festejo centenario

Rebeca Monroy Nasr*

Resumen: El presente texto es un recuento crítico de los primeros 99 números de la revista *historias*. La revista surgió con ideas claras y renovadoras, algunas han permanecido y otras han cambiado a lo largo de estos 37 años, acorde con los tiempos y posturas de los directores, editores y colaboradores que han sido parte sustancial de ella, siempre manteniendo una alta calidad académica que la ha llevado a obtener diversos premios en su historia. Se invita a lectores a que la acojan.

Palabras clave: revisión histórica, directores, editores, colaboradores, revista *historias*.

Abstract: This article is a critical survey of the first 99 issues of the journal *Historias*. The journal arose with clear and fresh ideas, some of which have remained in these 37 years, while others have changed in line with the times and the positions of the directors, editors, and contributors who have been part of it, always maintaining a high academic standard that has earned it several awards in its history. Readers are invited to explore it.

Keywords: historical review, directors, editors, contributors, journal *Historias*.

Fecha de recepción: 5 de abril de 2018
Fecha de aceptación: 9 de abril de 2018

Me parece que llegar a la publicación del número centenario de nuestra querida revista *historias* es un logro importante que merece ser reconocido. Suceso del que deben estar orgullosos sus directores, editores, gestores y consejos editoriales, colaboradores y la comunidad que integra la Dirección de Estudios Históricos (DEH) por estos 36 años de labor cotidiana. Suena fácil decirlo, pero, en el medio en el que se trabajan las revistas académicas, no ha sido fácil mantener su presencia y la sobrevivencia desde el año de 1982, dado que cada día hay

más exigencias en torno a los tiempos de producción, sus participantes, sus normas de publicación, la endogamia o la exogamia que deben revestir los artículos, reseñas y dictámenes. Todo ello hace cada vez más difícil su permanencia en el medio académico, sin embargo, su mantenimiento parece ser parte de su intrínseca creación.

El contexto sofocante que se ha venido desarrollando de manera externa y extrema conduce a unos parámetros de exigencia que pretenden homogeneizar la presencia de las revistas en el medio académico, y alcanzar esos parámetros para una revista que lleva casi 40 años de producirse es sumamente complicado, ya que pone en riesgo alcanzar sus metas, objetivos y, sobre

* Dirección de Estudios Históricos, INAH. Directora de la revista.

todo, el espíritu con el que fue creada y las tareas que se propusieron llevar a cabo en el ideal de la creación de una revista que emergía de la entraña de la DEH, entonces en el anexo del Castillo de Chapultepec.

Con el apoyo de cada uno de los directores de Estudios Históricos, nuestra revista se ha mantenido con la idea de difundir los trabajos de sus investigadores y de aquellos seminarios que fueron creados para un mejor funcionamiento de la Dirección. Tengo muy presente aquellos años: se respiraban fuertes aires de renovación y difusión de nuevos conceptos, de hacer *historias* por contraste con la “gran” Historia, pero siempre decantando calidad, profundidad y argumentos de punta en el medio académico y docente del país.

Fue una clara muestra de renovación para el medio académico la organización de los apartados de la revista, con la idea de presentar de una manera diferente el acercamiento a esas *historias*, “Entrada Libre”, “Andamio”, “Cartones y cosas vistas”; incluso, el titular las reseñas sigue siendo innovador, interesante y atractivo. Por su parte, el hecho de usar “h” minúscula daba justamente esa idea de que debía ser la señal de la diversidad de investigaciones por publicar, porque nuestros seminarios nos daban la pauta de esa nueva manera de exponer las historias: de la vida cotidiana, del urbanismo, de las artes plásticas contextualizadas, del campesinado, de los movimientos sociales, de las historias de las mentalidades, de la cultura, de la mujer, entre otros, pues la propuesta vanguardista era su expresión.

En ese entorno se desarrolla y crece la revista, sus contenidos, apartados, artículos, reseñas y portadas, a las que se suman las ilustraciones que acompañan las primeras páginas de “Entrada Libre”. El concepto de ilustrar la revista con un portafolio de imágenes, ya fuesen grabados, dibujos, litografías, fotografías, que en la tercera de forros eran contextualizadas y reveladas por el compilador, permitía tener un parafraseo con el mundo de la cultura visual, que también se desarrollaba en paralelo a nuevas formas de hacer historia. Ahí, la revista

buscaba darle mayor valor a la imagen, como un dato histórico en sí mismo, al evitar “ilustrar” cada artículo o bien hacer un *dossier* de imágenes. Sin embargo, con los años implicó un problema mayor, es decir, a veces la imagen se contravenía del todo con el artículo en el que se incrustaba; por ejemplo, un retrato de Lenin en un ensayo que se refería a García Icazbalceta, resultaba anacrónico, contradictorio y absurdo (núm. 91), entre algunos otros por el estilo, por lo que hubo que empezar a renovar y buscar opciones y cambios adecuados a una nueva era, que no época, pues el espíritu y el énfasis de la revista continúa intocable.

Me parece que la revista fue resultado del empuje académico de los años ochenta. De una comunidad joven y con muchas ganas de hacer y dejar su propia huella. Era necesario abrir espacios de expresión y la revista fue una manera de hacerlo. Hubo otras, como la participación sindical, programas de radio, entre otros esfuerzos. Todas dejaron sus marcas, pero *historias* permanece, y hoy es tan vital como en su primer número.

Los primeros directores y fundadores, entre quienes podemos citar a Carlos Aguirre Anaya, Marco Bellingeri y Enrique Montalvo, materializaron aquellos nuevos aires académicos. La revista fue recibida en el medio bajo el entendido de su calidad y sus innovadoras historias. Los años que Carlos Aguirre la dirigió dan cuenta de esa labor que realizaba, día con día, en aquella inolvidable oficina a la entrada del anexo al Castillo de Chapultepec, lugar donde se ubicaba la DEH; con aquellas hermosas puertas de cristales y los vitrales que la iluminaban en la penumbra, era común ver las revistas por doquier, en paquetes o en solitario; ahí aguardaban a que llegaran los investigadores. El interés de difusión de Carlos Aguirre se hacía patente, pues aparecía con una revista en la mano para hacerla llegar al lector ávido, su sonrisa acompañaba ese gesto de suyo generoso.

Años después, Esteban Sánchez de Tagle tendría en sus manos la edición-dirección-organización de *historias*, con algunos colegas que lo

ayudaban y colaboraban de diferentes maneras para que se pudiese editar. Y aunque su labor era compleja no cejó en el camino, se mantuvo por dos décadas haciendo esa labor editorial. Dolores Ávila por años ayudó a su revisión y cotejo, con sus cuidados la revista evitó muchos errores y quedó mucho más limpia su condición editorial.

Por el Consejo Editorial de nuestra revista han pasado muchos compañeros, su labor y entusiasmo dejan huella en diferentes números, pero algunos de ellos se convirtieron en colaboradores asiduos. Antonio Saborit puede ser contado como un integrante del grupo fundador de *historias* y uno de los más importantes impulsores y difusores de ideas y debates, que bien podrían ser catalogados como aquello que se discute y reflexiona en el ámbito historiográfico global, o por lo menos del mundo occidental. Por ello, en él ha recaído de manera natural el mantenimiento de la sección “Entrada libre”, con sus importantes traducciones de valiosos textos —muchas veces inalcanzables para una buena cantidad de historiadores—, de notas periodísticas, ensayos cortos, artículos y figuras variadas de los pensadores sobresalientes de la historia contemporánea. Toño, como le decimos de cariño, nos ha permitido leerlos y conocerlos, saber sobre sus inquietudes y planteamientos, sobre sus luchas y posturas desde hace casi cuarenta años, mucho antes de internet, la computadora, las redes y las malas traducciones cibernéticas. Así, gracias a sus afanes de literato, de traductor y de agudo investigador con la clara conciencia del historiador comprometido con las buenas lecturas, nos ha provisto de materiales impensables e inimaginables. Por suerte, Saborit no ha estado solo en esta labor, también han colaborado con él otros colegas, como Jacinto Barrera Bassols, Rodrigo Martínez Baracs, entre otros.

Regresando a la labor de dos décadas de Esteban Sánchez de Tagle, quien en su solitaria dedicación buscaba en los pasillos a los colegas para que le hicieran un ensayo, le entregarán el artículo, nos procuraba para que le integráramos un portafolio de imágenes acompañado

con su tercera de forros y sugerencias varias; es imborrable su presencia en la DEH consiguiendo los materiales que podían formar un número de la revista. Silente, recibía, organizaba, revisaba, corregía, enviaba a dictamen, corregía de nuevo, organizaba, armaba y mandaba a galeras. Revisaba, aprobaba y esperaba la edición. Fueron años de trabajo intenso entre sus letras, portadas e imágenes. Hubo apoyo, por supuesto, de colegas como Martha Terán, quien gozaba de trabajar la sección de “Cartones y cosas vistas”, también de otros colegas que nos fuimos sumando a su esfuerzo, como Anna Ribera Carbó y la que esto escribe.

Entre los diferentes apoyos que recibió Sánchez de Tagle merece una mención especial la de una dedicada investigadora, Dolores Pla, quien venía directo del exilio español y era protagonista, en carne propia, de ese viaje al país de la cortina de nopal, guardando gran cariño a esta tierra que la recibió aún joven estudiante. Colega connotada dedicada a la historia oral y especialista en el refugio español, fue convencida por el historiador Sánchez de Tagle para que lo auxiliara en algunas tareas con la revista, para empezar, en la representación y dirección, mientras se ocupaba en el manejo de enormes cifras, números de inacabables censos que estaba realizando para analizar el mestizaje y la desindianización del país, en un afán de darle una vuelta de tuerca a sus trabajos en torno a la migración, a sus niños de Morelia¹ y a las cartas que escribieron a sus padres que los buscaban, así como el aroma del recuerdo.² Entre las fotos de aquellos rostros y una magna exposición que

¹ Dolores Pla, *Los niños de Morelia, un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México, INAH, 1985, y *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH, 1999. Éstas son consideradas obras fundamentales para comprender el exilio español en México.

² Dolores Pla et al., *La letra en que nació la pena: cartas a la presidenta del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, 1937-1940*, México, El Ateneo Español, 2007, y Dolores Pla, *El aroma del recuerdo: narraciones de españoles republicanos refugiados en México*, México, INAH / Plaza y Valdés Editores, 2003.

trabajó para el Museo de la Ciudad de México por el LXXV aniversario de *El exilio español en la Ciudad de México*, inaugurada el 1° de julio de 2014 y configurada con el entonces director del INAH, el doctor Sergio Raúl Arroyo, y el gobierno de la Ciudad de México. Una gran exposición que vio la luz primero en España, y después fue inaugurada con grandes personalidades del medio cultural hispano-mexicano, justo 12 días antes de su inesperada y temprana muerte. Allá en su tierra natal, en Barcelona, España, murió un 13 de julio de 2014, en un accidente absurdo.

Si bien colaboraba de diferentes maneras con la revista, Dolores Pla aceptó dirigir *historias* en el año de 2014. El hasta entonces director, editor y revisor de la publicación empezó a auxiliarse de un pequeño comité editorial para algunas tareas. Al igual lo hizo nuestra colega historiadora, la doctora Martha Terán. En ese momento nos integramos al trabajo editorial, con gran beneplácito, la investigadora Anna Ribera Carbó, por sus cualidades académicas, y la que esto escribe, para poder auxiliar sobre todo en las tareas de la parte gráfica, pues con más de veinte años de trabajo en la historia de la fotografía, pensé que podría aportar mi experiencia a la revista. Así, ese pequeño grupo de trabajo empezó a auxiliar en las múltiples tareas editoriales de nuestra querida *historias*.

Con Dolores adquirí el compromiso moral de suplirla en cualquier momento, impensable que sería tan pronto. Me sorprendió la muerte de la querida doctora Pla, ausencia que me provocó un dolor infinito, recayendo en mí la dirección de la revista, que el Consejo Editorial aprobó finalmente.

Es así que a partir de agosto de 2014 empezamos a pensar en la manera de darle un giro a *historias* en algunos elementos que se veían necesarios. Poco a poco, Esteban Sánchez de Tagle fue planteando la posibilidad de su salida y, a partir de 2015, después de 20 años de labores ininterrumpidas, se alejó total y decididamente de la misma. De tal manera que era necesario, antes que nada, fortalecer a la revista con un Consejo Editorial que tuviese mucha más injerencia, opiniones, sugerencias y capacidad de

decisión. Unos cuantos meses después la compañera Martha Terán también manifestó la posibilidad de retirarse por motivos personales que le impedían continuar sus colaboraciones. Con ello, junto a la compañía y colaboración con Anna Ribera, decidimos invitar a diversos colegas de la DEH a participar en la revista. Contábamos con Antonio Saborit, aunque, como director del Museo Nacional de Antropología, era obvio que sólo contaríamos con sus importantes colaboraciones, pero no con su presencia en la toma de decisiones, pero al recibir sus “entradas libres” sabíamos que contábamos con él.

Por otro lado, pensamos en fortalecer la participación de las áreas que componían la Dirección; así, invitamos al maestro Edgar Omar Gutiérrez, al doctor Rodrigo Martínez Baracs, como representantes del área de Estudios Históricos (que comprende historia novohispana y siglo XIX), y completamos el escenario con la maestra Rosa Casanova, especialista en estudios visuales que trabaja tanto el siglo XIX como el XX, una investigadora sobre temas bisagra entre siglos, para que nos ayudara con cuestiones de imagen. También se integró al doctor Diego Pulido por parte del área de Historia Contemporánea, lo mismo que a la doctora Anna Ribera y a quien esto escribe, para mantener un equilibrio representativo de todas las áreas que componen nuestra querida dirección.

Además, tuvimos la fortuna de que nos auxiliaran en las tareas dos asistentes, pues la periodicidad de la revista significa una labor constante y un esfuerzo colegiado, por lo que hemos estado muy bien apoyados, de manera clara, por Ramón Velázquez, entrenado por la doctora Pla, y por Omar Issac Dávila, joven entusiasta dispuesto a aprender y a leer todo lo que en sus manos cae. De esta forma, se logró integrar un grupo de trabajo como no lo hubo antes.

Una vez conformado el equipo, analizamos las posibilidades que se veían en puerta: primero, formar un archivo de la revista (curiosamente entre historiadores te veas), pues no se había guardado ni archivado ningún papel de sus orígenes, reuniones y sesiones diversas, o por lo menos, no estaba al alcance de la revista.

Con ello nos referimos a que carecíamos de los materiales que mostraran los acuerdos de las reuniones, las intenciones varias o el espíritu de la revista. Así, la primera labor fue empezar a organizar los archivos, porque además, para estar dentro de las esferas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) hay que tener organizados los dictámenes positivos y negativos, los artículos, ensayos y reseñas, más las respuestas del autor y sus “afinaciones” al trabajo aceptado. Pensamos en responder a las formas del Conacyt respetando nuestras esencias.

De todo ello comenzamos a formar un archivo que tuviese los papeles concernientes al desarrollo, organización y coordinación de la revista. Así, empezamos a organizar la llegada de los materiales con fechas, formamos un banco de dictaminadores de diversas instituciones para analizar los artículos, solicitando dictámenes doble ciego, con un autor interno y otro externo. En caso de ser aceptados, se comunica la posibilidad de que sean *retrabajados* para su publicación, si es necesario; en esos casos, se programan para los números subsiguientes y mantenemos viva la maquinaria con solicitudes, al exterior y al interior del INAH, de artículos, reseñas, documentos y bibliografía comentada, para continuar con la labor editorial con la que estamos comprometidos.

Otro de los objetivos que nos planteamos fue la elaboración del reglamento de la revista, el que consideramos como un elemento necesario para su organización y manejo, además de que la Coordinación Nacional de Difusión del Instituto nos conminó a que diéramos los primeros pasos concernientes para poder participar en el padrón de revistas del Conacyt. Aunque ya habíamos empezado a realizar algunos de ellos, seguimos con la idea y la necesidad de no perder nuestra identidad como revista de la DEH. La elaboración del mencionado reglamento interno nos llevó más tiempo del estimado, pero ya lo concluimos y entregaremos con todo gusto a las instancias correspondientes, y entonces estará ya listo para ser consultado por quien se interese en él.

Otro de los pequeños giros iniciados fue mejorar la presentación visual de la revista, es de-

cir, conservar algunos de los elementos que consideramos que sí funcionaban y mejorar otros. Para ello, conservamos la tipografía del título de la revista, pues creemos que representa bien y de manera clara la idea y los motivos fundacionales de *historias*. Por otro lado, implementamos un índice externo en la cuarta de forros, con una pleca que lo enmarca, y cumplimos la petición que nos hicieron de poner a los autores de artículos y, sobre todo, de las reseñas, para garantizar que los lectores puedan advertir los materiales que tienen entre sus manos. Además, pedimos un cambio en el diseño de las portadas al poner imágenes más amplias, sin sombras de colores, retirar los colores pastel de las mismas, e incluimos un color más sólido en algunas de ellas para darle una mayor presencia. Lo cual, creemos, le ha favorecido en su vista exterior.

En relación con sus contenidos, hemos decidido mantener los espacios y secciones como se concibieron desde un inicio, pues creemos que éstos dan idea clara de la relación entre la historia, la literatura y las nuevas vertientes de los estudios históricos. Consideramos que, aunque la revista tiene casi cuarenta años, podemos asegurar que fue tan vanguardista su conceptualización inicial que aún es vigente. Y a mí leal saber y entender, me parece que justo representa una publicación que contiene artículos provenientes de su pasado colonial, su controvertida vida decimonónica —con el desencuentro constante de liberales y conservadores—, la aparente paz porfirista, el cambio de siglo, los contrastes de la revuelta armada, el innovador siglo XX, hasta entrar en el digitalizado y globalizante siglo XXI.

Eso es nuestra revista, eso debe seguir latiendo en sus páginas, en su tinta y sus imágenes, para conformar esas diversas *historias* de nuestro pasado lejano y reciente.

El deseo es seguir recreando una publicación que sí contenga la presencia de sus investigadores, a pesar de lo que digan en el exterior, pues existe la convicción de que para ello se hacen ediciones con cierto espíritu, con la intención de divulgar los avances e investigaciones que se emprenden en el seno del centro de trabajo. Por

supuesto que estamos conscientes de mantener abiertas las puertas a otros investigadores nacionales y extranjeros, que enriquecen enormemente el conocimiento. Sin embargo, son los de casa los que tienen un espacio que esperamos puedan aprovechar con mayor fluidez e interés.

Por su parte, como Consejo Editorial, también hemos decidido no penetrar en el mundo *conacityano* del todo, para evitar perdernos en un mar de esquemas y formas acotadas de trabajo, porque consideramos también que mantener su materialidad es una ganancia importante, y reconocemos que el que esté en el espacio virtual también lo es. Pero más importante aún es el interés por mantenerse en el marco de la calidad académica que siempre ha (re)presentado. Ésa es una de las improntas a conservar: no en un afán de resolver una petición administrativa o burocrática, sino que hay que mantener la calidad académica, conceptual, metodológica e innovadora en su ámbito. Así también lo han comprendido nuestras autoridades actuales y agradecemos desde esta trinchera a Adriana Konzevik, su comprensión y apoyo fortalecido.

Es importante agradecer también a Benigno Casas, quien por años ha leído hoja por hoja y letra por letra de la revista. Incansable lector, por sus ojos pasan más de quince publicaciones del INAH, y entre ellas ésta, que ahora genera el número 100. Y en este esfuerzo colegiado Benigno Casas ha desempeñado un importante papel: gracias por aceptar los cambios y los encuentros con nuevas formas de manejar el concepto editorial. Entre los avances, podemos referir que participamos en ferias de revistas; además, el propio Instituto organizó por primera vez su propia feria con la Semana de Revistas, del 13 al 17 de marzo de 2018, donde presentamos nuestros novedosos ejemplares, orgullosos de comentar, analizar y someter a crítica el trabajo realizado.

Finalmente podemos afirmar: ¡aquí está!, ¡aquí sigue! y persiste este órgano de difusión,

que ha obtenido justos premios en el camino, con sus artículos y reseñas. Esta revista mantiene un nivel considerable de importancia académica en los medios nacional e internacional, y es reconocida por los investigadores y docentes, porque contamos con autores de gran talento y estima que, a pesar de que no pertenecen al padrón Conacyt, publican con nosotros por el alcance, tradición y calidad. A eso atiendo y a ellos les agradezco su confianza e interés.

Falta más por trabajar, pensar, avanzar, renovar y planificar; por lo pronto, gracias a todos lo que han colaborado en ella y con ella. Sus autores, sus lectores, sus editores, directores, sus creadores, todos han hecho de esta revista una insigne publicación que mantiene su rasgo característico e inimitable de contar *historias*. Sea, pues, el honor de haber atendido el llamado de Dolores Pla, me parece complacido. Este número 100, de recuentos y re-cuentos, lo estamos festejando y lo estamos haciendo de una manera que refleja más el esfuerzo y el interés por mantener nuestra revista en un lugar distintivo. Es una nueva era, pero no una nueva época, porque *historias* sigue siendo en esencia lo que ha sido.

Falta mucho por hacer, por crecer, por tejer. Llegar con una mejor distribución de manera analógica, que se consulte mucho más en el mundo virtual, sobre todo que logre su periodicidad perdida, que estábamos por alcanzar cuando el terremoto en su más absurda réplica del 19S, se dejó sentir en el 2017 y volvió a retrasar su aparición a tiempo. Esperamos ponerla al día, el esfuerzo es meritorio, pero necesitamos acelerar el paso y poder acercarla a su tiempo y forma, mientras tenga la calidad editorial, la frescura y proporción temática, la profundidad académica necesaria y que siga presente en nuestras vidas con sus *historias*.

¡De tal suerte que, enhorabuena, festejemos este número centenario y que sean muchas colaboraciones más!